

PAVEL FLORENSKIJ

LA SAL DE LA TIERRA

Relato de la vida del *staretz* hieromonje Isidor,
del *skit* de Getsemaní, compilado y expuesto
ordenadamente por su indigno hijo espiritual
Pavel Florenskij

EDICIONES SÍGUEME
SALAMANCA
2005

Cubierta diseñada por Christian Hugo Martín

© Tradujo José María Vegas del original ruso *Sol' zemli, to est' skazanie o zizni Starca Gethsimanskogo Skita Ieromonacha avvy Isidora* (1908-1909)

© Francisco José López Sáez-Archivo de Pavel Florenskij / Museo Pavel Florenskij

© Ediciones Sígueme S.A.U., 2005

C/ García Tejado, 23-27 - E-37007 Salamanca / España

Tlf.: (34) 923 218 203 - Fax: (34) 923 270 563

e-mail: ediciones@sigueme.es

www.sigueme.es

ISBN: 84-301-1523-4

Depósito legal: S. 1253-2005

Impreso en España / Unión Europea

Imprime: Gráficas Varona S.A.

Polígono El Montalvo, Salamanca 2005

ADVERTENCIA al piadoso hermano lector

Padre Isidor ha dejado entre nosotros un enorme vacío; ha muerto y nos falta. Exhalaba fragancia como una flor; ¡qué tristeza!, pues se ha marchitado. Nos iluminaba como un claro lucero, y la luz se ha extinguido. Era una piedra de sólida fe; ¿dónde está ahora nuestro apoyo? En él todo era sorprendente: el amor, la mansedumbre y la humildad; la imparcialidad, la rectitud y el espíritu de libertad; la modestia, la frugalidad y la pobreza; la claridad, la apacibilidad, la espiritualidad y, en definitiva, la oración. Pero aún más admirable era su modo de situarse por encima de las cosas mundanas. Vivía en el mundo, pero no era de este mundo; estaba entre la gente, pero no como un simple hombre. No desdeñaba nada ni a nadie, y no obstante estaba por encima de todo, y todo lo que es terreno se inclinaba y quedaba como petrificado ante su serena sonrisa. Con su sola mirada reducía a nada todos los convencionalismos humanos, ya que estaba por encima del mundo. Era libre, con una suprema libertad espiritual. Parecía que no caminase sobre la superficie terrestre, sino más bien que anduviese pendiente de unos hilos invisibles tendidos hacia otras regiones; de ahí su estar completamente lleno de ligereza interior, de modo que todo lo que es pesado y mundano perdía al acercarse a él su agobiante gravedad. Con una simple sonrisa, como si fuera un juego, podía desbaratar las convenciones humanas que regulan la vida en común, y de esta manera, impunemente, transformarlas en motivo de alegría. Se podía

permitir lo que va más allá de las convenciones sociales comúnmente aceptadas, mas lo hacía con tal evidencia inmediata que sus actos se convertían siempre en actos *ejemplares*. Lo más simple y cotidiano no aparecía en sus gestos como algo *meramente* natural; no, desde aquella normalidad cotidiana y simplicidad suyas se extendían largas raíces que se hundían en *otros* mundos y se dirigían hacia «la tierra *nueva*»¹.

Ahora, al dirigir el pensamiento y el corazón hacia aquello «que vieron nuestros ojos y tocaron nuestras manos»², es posible adentrarse con naturalidad cada vez más profundamente en la vida del padre Isidor. Poco a poco se va revelando de forma evidente el carácter *ejemplar* de esta vida, y por ello más difícil resulta la tarea de escribirla. Esa fina fragancia espiritual que seguía constantemente al padre Isidor como una sombra no se puede transmitir con palabra alguna, y ello teniendo en cuenta que, en el plano exterior, resulta complicado expresar con nuestro lenguaje algo sobre él. No en vano, lo que de su vida aparecía era muy simple, pues en ella no hubo ni acontecimientos dignos que resaltar ni palabras brillantes.

Perdona, pues, benévolo lector, el torpe intento emprendido; y si el padre Isidor no llega a parecerse más un ángel del cielo que un hombre de la tierra, no le eches la culpa al venerable *staretz*, sino a la incapacidad del autor de este relato. Quizá en un momento determinado comienzas a sentir algo: te parecerá que estás captando una palabra verdadera sobre el padre Isidor. Y sin embargo, cualquier descripción parecerá siempre como algo tremendamente pobre y diferente de lo que en realidad el padre Isidor es.

1. Ap 21, 1; Is 65, 17 (las referencias bíblicas y las notas aclarativas corresponden, si no se dice otra cosa, a la presente edición).

2. 1 Jn 1, 1.

ÍNDICE GENERAL

<i>Introducción. Pavel Florenskij, guardián de la memoria espiritual</i> , por Francisco José López Sáez	7
--	---

LA SAL DE LA TIERRA

<i>Advertencia</i> al piadoso hermano lector	27
1. En donde el devoto lector es informado sobre la celda del padre Isidor	29
2. En donde se relata de cómo el <i>staretz</i> hubiera acogido al piadoso lector si hubiera permanecido junto a aquel durante algún tiempo, siempre después de venerar los santos lugares del <i>skit</i> de Getsemaní	35
3. En donde se describe lo que el padre Isidor ofrece a sus huéspedes	39
4. Donde se cuenta al lector de los regalos que el <i>batiushka</i> padre Isidor hacía a cualquiera con el que tuviera trato	45
5. Donde se explica al lector con qué amor el padre Isidor se relacionaba con todo el mundo	48
6. Donde se narra al lector fiel en la fe de la benevolencia del <i>abba</i> Isidor, similar a la que tiene su Dios, Creador y Autor del hombre, para con toda criatura divina, para con las bestias irracionales, para con las plantas terrestres y para con todo aquello en lo que alienta la vida	55
7. Donde se cuenta lo dulce y sin malicia y amante de la paz que fue el padre Isidor, y se narra también de cómo perdonaba todas las ofensas que se le hacían	58
8. En donde el lector de corazón limpio sacará que a la gran docilidad al Espíritu Santo se une una gran libertad	63

9. Donde quien escribe hace el intento de mostrar al lector el heroico ascetismo del <i>staretz</i> Isidor	69
10. Donde se ha de mostrar al lector la libertad espiritual del bendito <i>staretz</i> Isidor, y donde se narra también cómo rompía en ocasiones el ayuno	74
11. Donde se da a conocer al lector lo que sucedía durante la confesión con el padre Isidor	79
12. Donde se recoge la «Conversación acerca de la Piedra», es decir, la narración de cierto profesor que visitó al padre Isidor y lo que de ello resultó	83
13. Donde el lector conocerá de qué enseñaba el <i>staretz</i> Isidor en sus conversaciones	89
14. El más aleccionador, pues enseña al lector la benéfica oración a Jesús del <i>staretz</i> Isidor, que proporciona no poco consuelo espiritual a todo aquel que la lea con juicio	97
15. Escrito con el fin de que el humilde y sabio lector sepa que el <i>staretz</i> Isidor no era ajeno al don de clarividencia y milagros	101
16. Sobre la pesada cruz del <i>staretz</i> Isidor y sobre lo poco que le entendían los que lo rodeaban	107
17. Donde se traen a la memoria unas pocas noticias de la biografía del <i>staretz</i> Isidor, de su lugar de nacimiento, del resto de su vida y de aquellas influencias espirituales que tuvo	110
18. Donde se informa sobre la santa muerte del <i>abba</i> Isidor	116
19. Donde se informa al curioso lector sobre el venerable entierro del <i>staretz</i> Isidor y de cuál era su aspecto después de haber beatamente descansado en paz de la vida en este mundo; también de cómo es su tumba	123
20. Capítulo conclusivo que el lector, por falta de tiempo, puede pasar por alto, pues en él no recibirá nuevas noticias sobre el <i>staretz</i> Isidor	127
<i>Apéndice</i> . Octavillas de oraciones que solía distribuir el padre Isidor	131